

HOMENAJE A LUDOLFO PARAMIO

Aurelio Martín Nájera
Madrid, enero de 2020

El pasado 11 de diciembre de 2019 se celebró en el salón de actos de la Fundación Ortega-Marañón de Madrid, un acto homenaje a Ludolfo Paramio en reconocimiento a su aportación intelectual y por su vocación académica, política y latinoamericana. En el mismo intervinieron Lucía Sala Silveira, Esther del Campo, Sonia González y José Luis Rodríguez Zapatero que resaltaron el trabajo y la aportación profesional y política de Ludolfo Paramio. Acto al que asistí para sumarme al más que merecido homenaje.

Conocí a Paramio en 1973, cuando él era profesor en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid y yo estudiante de Historia en la misma Universidad. Nos presentó una amiga en común. Ludolfo, en ese tiempo, se movía en la “órbita” del Partido Comunista de España, y yo militaba desde el año anterior en las Juventudes Socialistas, siendo responsable de las mismas en la Universidad Autónoma en el Campus de Cantoblanco. En ese momento, las JSE disponían de organización estudiantil en las Facultades de Filosofía y Letras y de Económicas y carecían de ella en Derecho y en Ciencias, donde en cambio sí había profesores vinculados al PSOE, como Virgilio Zapatero en la primera y Javier Solana en la segunda.

Volvimos a encontrarnos años después en la Fundación Pablo Iglesias, donde desde abril de 1978 a diciembre de 2018 he sido responsable y director del archivo y la biblioteca. Antes de hablar de esta etapa creo imprescindible hacer una breve presentación de Ludolfo.

Ludolfo Paramio Rodrigo nació en Madrid el 18 de julio de 1948. Hijo de un administrativo gerente de una tienda de repuestos de automóviles y de una maestra. Los estudios primarios los realizó en un colegio nacional, ingresando en segundo de bachillerato en los Agustinos en el Buen Consejo. Estudió posteriormente en la Escuela Oficial de Periodismo de la capital de España y se licenció en Ciencias Físicas en la Universidad Complutense en 1971, año en que fue contratado por la Universidad Autónoma. En 1973 no le renovaron el contrato junto a otros profesores como Pérez Ledesma y Savater. En 1980 el claustro universitario decidió la reincorporación de dichos profesores, con contrato de adjunto si realizaban la tesis, dejándoles elegir el Departamento de adscripción, optando en el caso de Paramio por el Departamento de Filosofía, Antropología y Sociología, que dirigía Carlos París. Se doctoró en 1982 con la tesis “Los límites de la metodología: de la lógica de la ciencia a la sociología de la sociedad científica” dirigida por el filósofo Javier Muguerza Carpintier, recién fallecido (abril 2019). Posteriormente fue profesor de Sociología en las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid y desde abril de 1992 se dedicó a la investigación, incorporándose al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) como

profesor de investigación del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, donde ha trabajado hasta la actualidad.

Su amistad con Fernando Claudín, iniciada en 1975 en las oficinas de la editorial Siglo XXI en Madrid, le acercó a la Fundación Pablo Iglesias cuando, a finales de 1979, el secretario de Formación del PSOE, José María Maravall, recién elegido en el Congreso Extraordinario celebrado en septiembre de ese año, nombró a Claudín director de la citada Fundación. Fernando definía en ese momento a Ludolfo como “la mente más lúcida y brillante de España”.

La participación de Ludolfo en publicaciones (la revista *Leviatán*) y actividades (congresos, seminarios, jornadas, debates, coloquios) de la Fundación fueron constantes a partir de 1980. En mayo de ese año participó en la primera gran actividad de la Fundación Pablo Iglesias de la era “Claudín”, las Jornadas “La izquierda ante la crisis económica mundial” en la que Ludolfo impartió la conferencia titulada “Crisis mundial y cambios en la división internacional del trabajo”. En noviembre del año siguiente dirigió, junto a Mónica Threlfall, su primer seminario en la Fundación Pablo Iglesias sobre el tema “Problemas del feminismo”.

En 1986 fue nombrado director de la nueva revista editada por la Fundación Pablo Iglesias: *Letra Internacional*, proyecto de intercambio cultural europeo al publicarse simultáneamente en versión española, francesa (*Lettre Internationale*) e italiana (*Lettera Internazionale*) y desde 1987 (nº 43/44) a 2006 (nº 116/117) dirigió también la revista *Zona Abierta*, editada durante esos años por la Fundación Pablo Iglesias (revista de la que fue colaborador desde su número 1 en 1974 y director de 1983 a 1985. Asimismo dirigió la revista *En Teoría* que editó Zona Abierta Ediciones S.A. entre 1979 y 1982, de la que se publicaron diez números).

En marzo de 1988 fue nombrado director de la Fundación Pablo Iglesias, cargo que desempeñó hasta julio de 1994 que pasó a ser presidente de la misma, puesto en el que le sucedió Alfonso Guerra en noviembre de 1997.

Aunque llevaba años colaborando en las actividades del PSOE (intervino ya en su Escuela de Verano en los primeros días de agosto de 1977, dirigida por el secretario de Formación Luis Gómez Llorente y celebrada en el Colegio Mayor San Juan Evangelista en la Ciudad Universitaria de Madrid, en la que presentó una ponencia compartida con Enrique Gomáriz y titulada “El Estado en la transición socialista: Experiencias (Sistemas de partido único)”, su ingreso formal en el Partido no se produjo hasta 1982.

Simultaneó la dirección de la Fundación Pablo Iglesias con sus cargos políticos en el PSOE. En el XXXII Congreso celebrado en noviembre de 1990 fue elegido miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE y en el XXXIII Congreso en marzo de 1994 pasó a desempeñar la Secretaría de Formación, que dejó en junio de 1997.

Además, desde enero de 1988 a julio de 2000 fue miembro del Comité Federal del PSOE y desde julio de 1994 a 2010 presidente de la Fundación Jaime Vera, escuela de formación de los militantes del PSOE.

Con la llegada al Palacio de la Moncloa de José Luis Rodríguez Zapatero fue nombrado director del Departamento de Análisis y Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, donde permaneció desde mayo de 2004 hasta abril de 2008.

Su dedicación a América Latina le llevó a participar en julio de 2002 en la fundación de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, siendo miembro de su Comisión Ejecutiva hasta agosto de 2008. Ese año comenzó a dirigir el “Programa de América Latina” del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset, siendo además profesor de los cursos de posgrado sobre política latinoamericana del citado Instituto.

Su extensa y variada producción científica puede constatarse en sus libros, de los que destacamos: *Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo* (Siglo XXI, 1988) y *La socialdemocracia* (La Catarata, 2009) y en las cuantiosas colaboraciones en obras colectivas y en numerosos artículos publicados en revistas especializadas, pero su trato personal cercano, su capacidad para escuchar al otro y su permanente ironía solo pueden ser apreciados y valorados por aquellos que hemos tenido la suerte de compartir con él horas de dedicación y trabajo.

¡Ludolfo, suerte en esta nueva etapa!